

ORACIÓN

El Evangelio y la oración

Tim Keller

EXPERIMENTANDO NUESTRA FILIACIÓN

Una de las cosas más básicas que el evangelio hace es tomar una oración en donde sólo hay peticiones y cambiarla por comunión y alabanza de la Gloria de Dios. Gálatas 4:6-7 nos enseña que cuando creemos el Evangelio, no sólo nos convertimos en hijos de Dios legalmente, sino que también recibimos el espíritu para experimentar nuestra filiación.

El Espíritu nos lleva a clamar apasionadamente a Dios como nuestro tierno y amoroso Padre. El Espíritu clama "Abba" (4:7). Y en el versículo que continúa, Pablo se refiere a esta experiencia como "conocer a Dios" (4:8).

No sólo sabemos y creemos que Dios es santo y amoroso, sino que experimentamos realmente el contacto con su santidad y su amor en la comunión personal con él.

PRINCIPIOS

Nadie tuvo una visión más profunda del evangelio y la oración que Jonathan Edwards. Edwards llegó a la conclusión de que la diferencia más esencial entre un cristiano y un moralista es que un cristiano obedece a Dios por el puro placer de quién es Él. El evangelio significa que no obedecemos a Dios para obtener algo, sino para complacerlo porque vemos su valor y su belleza. Por lo tanto, el cristiano es capaz de fortalecerse a través de la contemplación de Dios.

Sin el evangelio, esto es imposible. Sin el evangelio sólo nos acercamos y pedimos cosas. Sin el evangelio podemos imaginar a un Dios santo e intimidante, al que podemos acercarnos con peticiones si somos muy buenos. O podemos imaginar a un Dios que es principalmente amoroso y considera todo de forma positiva. Acercarse al primer "Dios" es temible; acercarse al segundo no es gran cosa. Por lo tanto, sin el evangelio no existe la posibilidad de apasionarse y deleitarse al alabar y acercarse a Dios.

PATOLOGÍAS

Hay dos distorsiones bastante comunes de la oración que surgen de la falta de orientación al evangelio en nuestra vida de oración. Ya nos hemos referido a ellas, así que aquí está una descripción más práctica.

1. POR UN LADO, NUESTRA ORACIÓN PUEDE TENER "LUZ SIN CALOR".

Puede haber largas listas de cosas por las que oramos, y largas listas de versículos bíblicos que leemos, y largas listas de cosas por las que le damos las gracias. Sin embargo, no hay fuego. ¿Por qué? Si perdemos el enfoque en la gloria de Dios en el evangelio como la solución a todos nuestros problemas, entonces convertimos nuestras oraciones en una "lista de compras". Cuando terminamos [de orar], sólo nos sentimos más ansiosos que antes. No se percibe la presencia de Dios porque en realidad sólo se le está utilizando, no se le está adorando.

En cambio, debemos recordar siempre que lo primero que necesitamos es una nueva perspectiva sobre nuestras necesidades y problemas. Siempre debemos entrelazar nuestra incredulidad e indiferencia a la gracia de Dios con el arrepentimiento. Por una parte, debemos "orar dentro" de nosotros que aquello por lo que oramos no es nuestro Salvador o Dios. Pero, (por otro lado) después de arrepentirnos y refinar nuestro deseo, debemos "orar dentro" de nosotros mismos que Dios es nuestro Padre y quiere darnos cosas buenas, por lo que podemos pedir con confianza. También, entrelazado con nuestras peticiones, debe estar la alabanza y la maravilla de que podemos acercarnos a Dios y ser recibidos en Cristo.

Esta es una oración centrada en el Evangelio, en lugar de una petición ansiosa. Nuestros deseos son siempre idolátricos hasta cierto punto, y cuando oramos sin tratar eso primero, encontramos que nuestras oraciones sólo nos hacen más ansiosos. En lugar de eso, deberíamos decir siempre, "Señor, déjame ver tu gloria como no lo he hecho antes, déjame estar tan extasiado con tu gracia que la preocupación, la autocompasión, la ira y la indiferencia se desvanezcan". Entonces, cuando nos dirijamos a Dios para pedirle que nos admitan en la escuela de posgrado o que nos cure de una enfermedad, esas cuestiones se pondrán en la perspectiva adecuada. Diremos: "Señor, te pido esto porque creo que te glorificará, así que ayúdame a conseguirlo, o apóyame sin tenerlo". Si el enfoque general de la oración es la gloria de Dios y el evangelio, nuestras peticiones individuales se harán con gran paz y confianza.

2. POR OTRA PARTE, NUESTRA ORACIÓN PUEDE TENER "CALOR SIN LUZ."

A diferencia de la oración de "luz sin calor", centrada en ansiosas peticiones personales, hay un tipo de oración que es su opuesto directo: "calor sin luz". Esta es una oración con mucho "fuego" y emoción. Se centra en reclamar audazmente cosas en el nombre de Jesús. Se suele utilizar mucha imagen militar y de conflicto. A menudo las oraciones se dicen (ya sea en tu cabeza o en voz alta) con un tipo de voz y lenguaje dramático y poco natural.

Ahora bien, si (como se ha dicho anteriormente) la oración se centra en el evangelio y la gloria de Dios, y si por la ayuda del Espíritu, esa gloria se hace real para nosotros al contemplarla, habrá pasión, y quizás una emoción fuerte y dramática. Pero la oración "sin luz" siempre comienza con mucho dramatismo y sentimiento de forma automática. Creo que muchas personas que oran así están reaccionando en realidad contra el tipo de reuniones de oración que resultan de la petición personal ansiosa. Pero responden simplemente tratando de inyectar directamente emoción y dramatismo en la oración.

Este tipo de oración tampoco está centrada en el Evangelio. Así como la petición ansiosa es a menudo

legalista y no se basa en la gracia de DIOS, la reclamación audaz es a veces legalista y no se basa en la gracia de Dios. Existe la sensación de que "si rezo largamente y sin ninguna duda, entonces Dios seguramente me

escuchará". Muchas personas creen que deben suprimir todas las dudas psicológicas y trabajar con una tremenda confianza si quieren obtener respuesta.

Además, a menudo los problemas personales se tratan de forma abstracta. La gente puede decir: "Señor, te pido que vengas contra las fortalezas de la preocupación en mi vida". O "Señor, reclamo la victoria sobre la amargura", en lugar de darse cuenta de que es la fe en el Evangelio la que sanará nuestra preocupación y amargura. Irónicamente, esto es lo mismo que hace el "peticionario ansioso". No se entiende cómo "lavar" las necesidades y peticiones en la contemplación de la gloria de Dios en el evangelio hasta que la perspectiva de la propia petición se combina con un alegre pero profundo arrepentimiento, por ejemplo: "Señor, estoy experimentando tanto miedo - pero tú eres la fortaleza de mi vida. Magnífica tu nombre ante mis ojos. Deja que tu amor y tu gloria me inunden hasta que mi miedo desaparezca. Dijiste que nunca me abandonarías, y es la pura incredulidad la que me lleva a negarlo. Perdóname y sáname".

Así que, irónicamente, vemos que la oración "calor sin luz" y la oración "luz sin calor" provienen de la misma raíz. Proviene de la justicia por las obras, de la convicción de que podemos ganarnos el favor de Dios y de la pérdida de orientación con respecto a nuestra libre justificación y adopción.

PRÁCTICA

¿Cómo podemos avanzar de forma muy práctica hacia una vida de oración centrada en el Evangelio que tenga como objetivo principal conocer a Dios? A través de la meditación y la comunión.

Esta disciplina esencial es la meditación en la verdad. La meditación es un "cruce" de otras dos disciplinas: El estudio de la Biblia y la oración. La meditación es ambas, pero no se limita a pasar de una a otra, sino que es una mezcla de ellas. La mayoría de nosotros primero estudiamos la Biblia, y luego pasamos a la lista de oración, pero la oración está separada de la Biblia que acabas de estudiar. En cambio, la meditación es orar la verdad (que acabas de estudiar) en lo más profundo de tu alma hasta que prenda "fuego". Por "fuego" queremos decir - hasta que haga todo tipo de conexiones personales - CONTIGO personalmente, para que forme el pensamiento, mueva los sentimientos, y cambie las acciones. La meditación es elaborar la verdad de forma personal.

La analogía más cercana a la meditación sobre la verdad es la forma en que una persona lee ansiosamente una carta de amor. La abre y examina cada palabra. No se limita a decir "ya lo sé", sino "¿qué significa esto? ¿Qué quiso decir realmente con eso?". No la lees rápidamente sólo para obtener información: quieres saber lo que hay en el fondo de las frases y párrafos. Y lo que es más importante, quieres que la carta te atrape y te forme. Agustín consideraba que la meditación, "la ascensión del alma a Dios", tenía tres partes: retentio, contemplatio, dilectio.

Primer, **retentio** significa la destilación de las verdades de la Escritura y mantenerlas en el centro de la mente. Esto significa estudiar y concentrarse en un pasaje de la Escritura para simplemente entenderlo, de modo que se vea su idea central. "Retentio" es, pues, aprender lo que dice un pasaje. Los numerosos libros sobre el estudio y la interpretación de la Biblia pueden ayudarnos en este sentido.

Segundo. **contemplatio** . significa "mirando a Dios a través de esta verdad." Es plantear y responder

segundo, **contemplatio**, significa "mirando a Dios a través de esta verdad". Es plantear y responder preguntas tales como:

- ¿Qué me dice esto sobre Dios? ¿Qué revela sobre él?
- ¿Cómo puedo alabarlo por y a través de esto?
- ¿Cómo puedo humillarme ante él por y a través de esto?
- Si él es realmente así, ¿qué diferencia hace esta verdad particular en mi forma de vivir hoy?
- ¿Qué comportamiento erróneo, qué emociones dañinas, qué actitudes falsas surgen en mí cuando olvido que él es así?
- ¿Cómo sería diferente mi entorno, mi familia, mi iglesia, mis amigos si lo vieran profundamente?
- ¿Demuestra mi vida que estoy recordando y obrando de esta manera?
- Señor, ¿qué me quieres decir de ti y por qué quieres que lo sepa ahora, hoy?

Ante todo, el propósito del **contemplatio** es pasar de una especie de visión analítica objetiva de las cosas a un trato personal con Dios tal y como es. Es tratar con Dios directamente, poner a prueba todos los nervios para convertir este "saber" en conocimiento -pasar de saber un hecho sobre él a "verlo" realmente con el corazón- para adorar, maravillarse, descansar en él, o ser turbado por él, ser humillado por él. Una cosa es estudiar una pieza musical y otra tocarla. Una cosa es trabajar en un diamante, tallándolo y puliéndolo, y otra es apartarse y dejar que te deje sin aliento.

Tercero, **dilectio** significa deleitarse y saborear al Dios que se mira. Empiezas a alabar realmente, a confesar y a aspirar hacia él sobre la base de la verdad digerida y meditada. Si has pasado del aprendizaje a la meditación personal, entonces, según tu agudeza espiritual, las circunstancias de tu vida en ese momento y el Espíritu soberano de Dios, empiezas a experimentarlo.

A veces es suave, a veces fuerte, y a veces estás muy seco. Pero siempre que estés meditando ("contemplatio") y de repente encuentres nuevas ideas que vienen y fluyen hacia ti, entonces escríbelas y pasa a la alabanza directa, a la confesión y al deleite. Eso es (como diría Lutero) el "Espíritu Santo predicándote".
